

## **Cerro de los Magueyes: un centro funerario para matlatzincas y mexicas durante el Posclásico tardío\*\*\***

Metepc se localiza entre las coordenadas extremas 19° 17' y 19° 13' latitud norte; 99° 31' y 99° 39' longitud oeste, sobre una altitud media de 2 610 msnm, en el Estado de México (fig. 1), a 6 kilómetros al sureste de Toluca. Limita al norte con los municipios de Toluca y San Mateo Atenco; al sur con los de Chapultepec, Mexicalcingo y Calimaya; al este, con Tlanquistingo, y al oeste con Toluca.

El sitio arqueológico Cerro de los Magueyes se ubica entre los barrios Espíritu Santo y San Miguel. El cerro está limitado, al norte por la calle Estado de México, al sur por terrenos particulares y una escuela preparatoria, al este por la calle La Vía y al oeste por la carretera a Tenancingo (fig. 2). Se observa que este cerro probablemente estuvo terracedo: su forma es escalonada o de talud, conservando la forma de posibles terrazas actualmente separadas por los caminos de acceso a la cima. Su altura es de 95 metros sobre la superficie del valle, su conformación geológica es de material volcánico tepetate y tezontle. En las partes donde se concentró el tezontle se formaron burbujas y luego cuevas, tal y como se registró en la ladera este. En la parte sur aparece el tepetate, que fue aprovechado para cavar pozos. La parte superior se encuentra cubierta por suelo arcillo-arenoso. La vegetación está compuesta por árboles como el pino, oyamel y el eucalipto, y por supuesto magueyes.<sup>1</sup>

\* Centro INAH Estado de México, inahtol@edomex1.telmex.net.mx

\*\* Dirección de Antropología Física, INAH, quetzilteo@yahoo.com

\*\*\* Queremos hacer patente nuestro agradecimiento a la maestra Ma. Teresa Jaén Esquivel, a la doctora Carmen Pijoan Aguade, al lingüista Erasto Antúnez y a la arqueóloga Ana María Álvarez Palma, por sus observaciones, comentarios, lectura y discusión a este trabajo. Asimismo agradecemos al arquitecto Higinio Aguilar Arango, por los dibujos (figs. 2 y 5) y por la labor de escaneo de las imágenes que acompañan el presente artículo. Todas las ideas y propuestas aquí expuestas son responsabilidad nuestra.

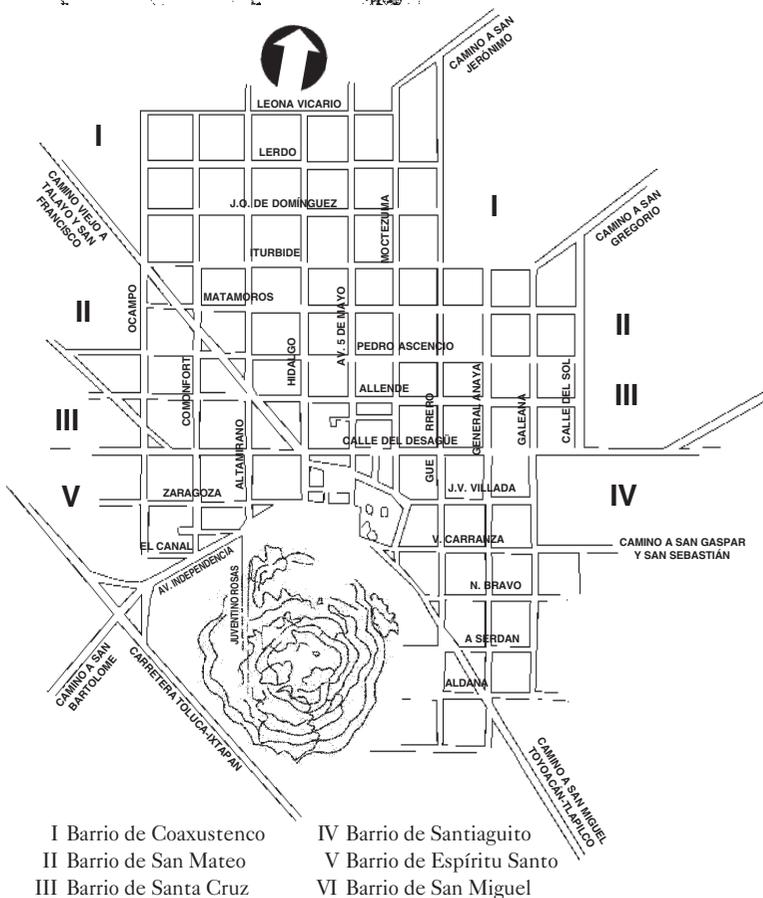
<sup>1</sup> Hoy día, la fisiografía del cerro se encuentra bastante alterada; en el frente norte fue construida una amplia escalinata, que va desde el nivel de la calle hasta la mitad del cerro, donde se localiza la capilla de El Calvario construida en el siglo XVII. Desde entonces y hasta 1993 el cerro fue conocido también con el nombre de El Calvario. Los diferentes ayuntamientos del municipio han contribuido a la transformación del sitio: hasta 1994, este espacio albergó la biblioteca municipal y un salón de



Hasta 1992 en Metepec se había investigado sólo por medio de recorridos en superficie, y es hasta el año de 1993 cuando se inició el rescate arqueológico del sitio Cerro de los Magueyes. Durante la construcción de una caja de agua—obra de infraestructura realizada por el Ayuntamiento de Metepec—, se encontraron restos arqueológicos; fue entonces cuando se realizaron excavaciones en la parte norte

El tipo de maguey que había en la región es el textilero, mismo que le dio nombre a la región. Metepec proviene del náhuatl *metl*, “maguey” y *tepetl*, “cerro”, refiriéndose al lugar donde se cultivaba este tipo de agave.

usos múltiples, obras que fueron demolidas para poner jardines y ornamentar las márgenes de la escalinata. Junto a la cima, en la ladera sur, se construyeron cabañas para el esparcimiento de la comunidad. En la parte baja del lado sureste del cerro han quedado grandes huecos, debido a que durante mucho tiempo se extrajo tezontle. En otro espacio de la parte baja, se construyó una cancha de básquetbol. En el lado oeste se construyó una escuela secundaria, cuyo edificio actualmente es ocupado por oficinas del ayuntamiento; también se erigió un fraccionamiento de casas habitación. En cuanto al predio que ocupa el cerro es de 11 200 m<sup>2</sup> y aproximadamente el 20% está afectado. Es de nuestro conocimiento que el predio que ocupa el cerro pertenece al municipio.



● Fig. 2 Cabecera municipal de Metepec, Cerro de los Magueyes.

de la cima del cerro.<sup>2</sup> Pensamos que a través de estos hallazgos fortuitos, es como se puede obtener información adicional sobre los sitios como en el presente caso. Los datos obtenidos en el transcurso del rescate son relevantes en sí mismos, aunado a ello, fue el hallazgo de un “centro funerario”, en el que se encontraron individuos matlatzincas y mexicas, acompañados de ofrendas colocadas en cada uno de los enterramientos.

García Payón en 1935 mencionó que en terrenos de Metepec “[había] una enorme cantidad de cabecitas de los tipos C-1 y C-3, cajetes sencillos de paredes gruesas y vasijas de cuerpo compuesto, que datan del período Formativo o Preclásico que corresponde del 1 800 al 1 300 a.C.”

González de la Vara (1988), indica que los primeros asentamientos de esta época, se ubicaron en un área muy restringida del valle, casi circunscritos a la región conocida como Sierrita de Toluca, y que al paso del tiempo esta población creció ocupando nuevas áreas. Para la última fase del Formativo inferior, González de la Vara retomando a Sugiura menciona que la región de Metepec había establecido un lazo estrecho con la cuenca de México, al grado de haberse incorporado a la tradición del Altiplano Central.

En 1979, Sugiura efectuó una investigación de superficie del Valle de Toluca incluido el pueblo de Metepec. En su registro, el sitio Cerro de los Magueyes quedó catalogado con el número 143; al noroeste de la cabecera municipal registró otro lugar con el número 193, al que en 1992 se le dio el nombre de La Providencia. Aquí se llevó a cabo un rescate arqueológico por parte de uno de los autores del presente traba-

jo, de donde se obtuvo información de una ocupación teotihuacana<sup>3</sup> que se ubica a partir de la fase Xolalpan (450 d.C.), hasta la fase Metepec y Protocoyotlatelco<sup>4</sup> (600 al 800 d.C.).

Los asentamientos en el Valle de Toluca se incrementaron con grupos provenientes de Tula, se introdujo el culto a la deidad Quetzalcóatl, el conocimiento de la metalurgia, la cerámica Mazapa, la Coyotlatelco y la Plumbate o Plomiza.

En Teotihuacan durante el periodo 650-800 d.C.,

...se introdujeron ideas religiosas nuevas, como lo insinúan las rivalidades entre Nanahuatzin (señores nahuas) y Tecuciztecatl (señores teotihuacanos) que se vuelven Sol y Luna, hubo entonces mortandad de dioses en Teotihuacan, salieron de ahí varios grupos: los otomíes que se quedaron por Coatepec y que tal vez eran los remanentes de la antigua población teotihuacana (pame-otomí antigua) (Piña Chán, 1983: 81).

Para el inicio del Posclásico —alrededor del año 850 d.C.—, Metepec como parte del Valle de Toluca, estaba ocupado por los matlatzincas; sus ciudades más conocidas e importantes eran Calixtlahuaca y Teotenango. Los matlatzincas eran un pueblo agrícola, que combinaba esta actividad con la caza, pesca y recolección.

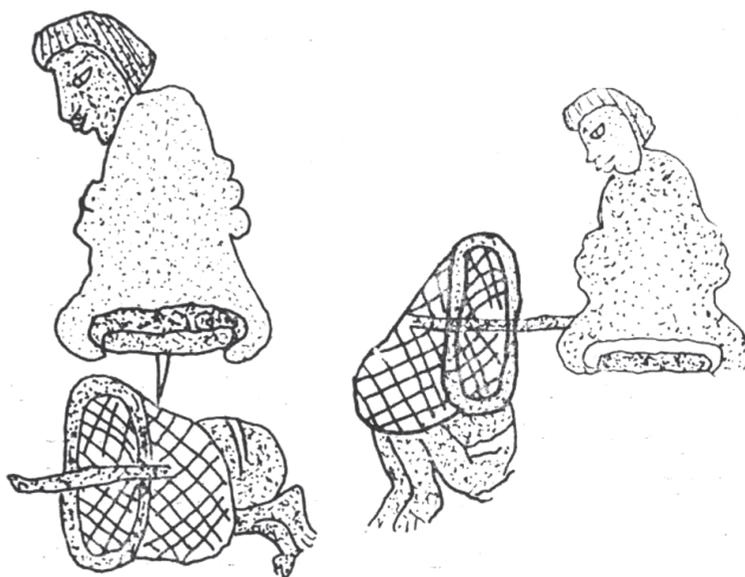
Sahagún menciona cuál es la etimología del nombre Matlatzincatl (fig. 3):

... tomóse de *mátlatl*, que es la red con la cual desgranaban su maíz y hacían otras cosas los que se llaman matlazincas. Y así, para desgranar el maíz, echan los dichos matlatzincas en una red las mazorcas, y allí las aporrear para desgranar. Y también lo que se cargan no lo llevan en costal, sino en red... También se llaman matlatzincas de hondas, que se dicen *temátlatl*,... quiere decir “honderos” o “fundibulario”, porque... cuando muchachos, usaban mucho traer hondas [...] También les llamaban del nombre de red por otra razón... porque cuando... sacrificaban alguna persona,... le echaban dentro en una red, y allí la retorcían o estrujaban... hasta que le hacían echar los intestinos (Sahagún, 1989, T. 2: 663-664).

<sup>2</sup> Quien estuvo a cargo del trabajo de campo es autor del presente artículo, también participaron en este rescate los arqueólogos Norma L. Rodríguez, Guizzela Castillo Moreno y Raúl Aranda, así como diez ayudantes de campo.

<sup>3</sup> Con esto se constata una vez más que la cultura teotihuacana pobló diversas regiones, entre ellas el Valle de Toluca.

<sup>4</sup> Estas dos fases corresponden al Clásico tardío.



● Fig. 3 Jeroglíficos de la región matlatzinca, *Códice Mendocino* (Fuente: Piña Chán, 1975, t. II:546).

Mientras tanto en Tenochtitlan se generaba un nuevo centro de poder. Surgió el Estado militarista y la imposición de señoríos en los lugares conquistados

...este Estado inició su expansión con la integración de nuevos linajes y pueblos que heredaron algo de la antigua tradición cultural, el nuevo periodo se caracteriza por el inicio de las fuentes históricas, por un comercio organizado y por la integración de señoríos en provincias. Estados militaristas que desarrollaron una organización social y política compleja, un aparato estatal con funciones específicas y jerarquizadas, nueva religión y una más profunda división social, todo ello basado en el militarismo, en la conquista de territorios, en la fuerza de trabajo obligado y en la tributación (Piña Chán, 1982: 86).

Cuando los mexicas decidieron extender su poderío militar al Valle de Toluca —entre los años 1474 a 1476—, Axayacatl llevó sus guerras de conquista a territorio matlatzinca. Sabemos que esta cultura es la que se identifica como del Valle de Matalzingo, lugar donde se establecieron los doce señoríos que creó el imperio mexica después de la conquista. A partir de este momento, Metepec fue registrado en la *Matrícula de Tributos*: junto a él, aparecen los glifos de Toloacan, Calixtlahuaca, Xicaltépetl, Tepe-

huiacan, Tlacotépec, Capulteopan, Cacalomacan, Callimanyan, Teotenanco, Tepemaxalco, Zoquitzingo,<sup>5</sup> con la finalidad de controlar los tributos que periódicamente debían enviar a la gran Tenochtitlan. Entre los productos que se enviaban destacan trajes para guerrero, mantas finas y sencillas, maíz, frijol, chía y *huautli* (*Matrícula de tributos*, señoríos del Valle de Toluca)<sup>6</sup> (fig. 4).

Con la llegada de los españoles, empezó para Mesoamérica un proceso de evolución y desarrollo diferente e inició una nueva época, la del colonialismo, en lo que sería a partir de entonces la Nueva España.

## Nomenclatura y ubicación

Los materiales culturales y restos óseos humanos hasta ahora más representativos para este sitio se obtuvieron de los trabajos de excavación realizados sobre un montículo ubicado en el extremo norte de la cima del Cerro de los Magueyes; se registraron de acuerdo con la nomenclatura general de campo establecida por medio de una cala en dirección sur-norte y de una cuadrícula extensiva. El punto cero se situó en el extremo sur donde se inició la traza de la cala. Posteriormente este punto fue trasladado hacia el oeste, donde se ubicó el punto a partir del cual se hizo la intersección de los cuadrantes para la cuadrícula, dividida en cuadrados de 2 m de lado.

Esto se hizo con el fin de ubicar los materiales arqueológicos y registrar el lugar exacto de los

<sup>5</sup> Quezada menciona que posiblemente esto se debió a que los productos obtenidos de las sementeras del rey y de los nobles, las cuales trabajaban los habitantes del valle de Toluca para el pago del tributo anual, se depositaban en donde se encontraban los *calpixques* y las trojes en Metepec, Cacalomacan y Calpultitlán (Quezada, 1996: 55).

<sup>6</sup> Como se observa este hecho también en la lámina xxxv del *Códice Mendocino* o *Colección Mendoza*, que mandó hacer el Virrey de México.

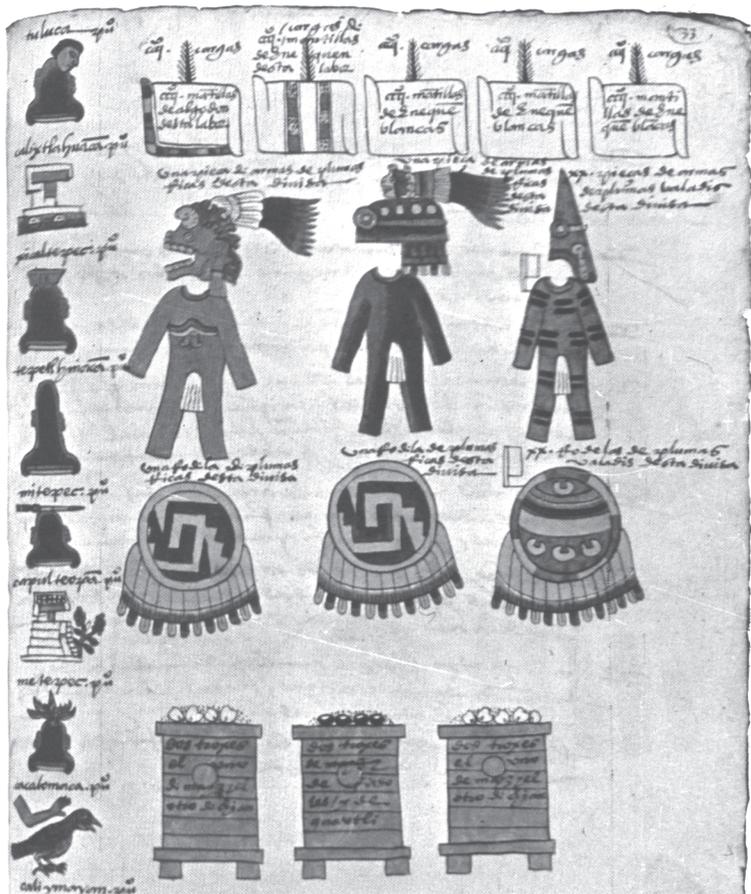


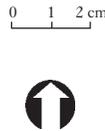
Fig. 4 Lámina xxxv del Códice Mendocino.

a noreste. Las rocas ubicadas en el extremo noroeste del cerro presentaron su cara sur careada, hacia el sur de este muro. Tenía una capa de piedrecillas del tipo canto rodado, y en la esquina sureste de la excavación hallamos un piso cubierto con estuco en blanco y, en nivel más elevado, un relleno; al lado oeste del piso se halló un fragmento de muro relleno con estuco blanco. En la planicie a 50 m al noroeste del cerro se descubrió un muro construido con roca basáltica, unido con lodo; se encontró a 1 m de profundidad de la superficie y tenía 3 m de altura. A 100 m hacia el norte del cerro se halló una “unidad habitacional”, con presencia de desechos manufacturados en piedra y obsidiana.

Estos hallazgos indican la presencia en la planicie de Metepec de estructuras de la época del Posclásico tardío, cuyos restos deben haber quedado sepultados

hallazgos dentro del plano general de excavación. Primero se establecieron dos cuadrantes, el NE y el NW; posteriormente, se trazó la cuadrícula del área de excavación de 124 m<sup>2</sup>, por medio de cuadrados de 2 m de lado de este a oeste, y de sur a norte; se efectuaron dos ampliaciones a la traza original denominadas “Ampliación oeste” y “Ampliación este”, las cuales fueron cuadriculadas de igual manera (fig. 5).

Otro tipo de vestigios arqueológicos encontrados durante el transcurso de la excavación, además de este “centro funerario”, es una alineación de rocas de 2 m de longitud orientadas de sureste



						Ampliación		Ampliación	
						AW		AE	
N9 W2	N9 W1	N9 E0	N9 E1	N9 E2	N9 E3				
N8 W2	N8 W1	N8 E0	N8 E1	N8 E2	N8 E3	N8 E4	C8		
N7 W2	N7 W1	N7 E0	N7 E1	N7 E2	N7 E3	N7 E4	C7	N/A1	N7 E5
N6 W2	N6 W1	N6 E0	N6 E1	N6 E2	N6 E3	N6 E4	C6		
N5 W2	N5 W1	N5 E0	N5 E1	N5 E2	N5 E3	N5 E4	C5		
N4 W2	N4 W1	N4 E0	N4 E1	N4 E2	N4 E3	N4 E4	C4		
N3 W2	N3 W1	N3 E0	N3 E1	N3 E2	N3 E3	N3 E4	C3		
N2 W2	N2 W1	N2 E0	N2 E1	N2 E2	N2 E3	N2 E4	C2		
N1 W2	N1 W1	N1 E0	N1 E1	N1 E2	N1 E3	N1 E4	C1		

Fig. 5 Cuadrícula de excavación en el Cerro de los Magueyes.

por las construcciones coloniales,<sup>7</sup> “... que englobó en un área geográfica a varios pueblos, alrededor de la comunidad que pareció ser la más grande e importante de la zona, según el criterio de los españoles” (Jarquín, 1990: 77).

### El centro funerario

La parte norte de la cima del Cerro de los Magueyes, se distinguió por haber sido un sitio en el cual, tanto matlatzincas como mexicas —antiguos habitantes de Metepec—, enterraban a sus muertos durante el Posclásico tardío. En este sitio se reutilizaba el mismo espacio mortuario para depositar otro cadáver en el mismo lugar. Esto se pudo constatar en el transcurso de la exploración de los entierros primarios, los cuales posteriormente fueron parcial o completamente removidos.

Encontramos que hay esqueletos con su ofrenda y al lado del primer muerto, enterraban otro. Este patrón también fue observado por Gómez, Fernández y Sansores (1994) para Tula, Hidalgo. Estos autores mencionan que durante la fase Corral (800 a 900 d.C.) hasta la fase Tollan (900 a 1200 d.C.), también se aprecia este hecho dentro del contexto arqueológico. Por su parte Winter, Martínez, Autry Jr., Wilkinson y Juárez (1995) consignan que en Monte Albán, el material óseo y las ofrendas se removían para utilizar el espacio funerario para otro individuo.

Tomando en cuenta la cuadrícula de excavación, los entierros se distribuyeron de acuerdo con su filiación étnica<sup>8</sup> de la siguiente manera: los

69 enterramientos matlatzincas se localizaron en la parte central y norte, los 27 mexicas estaban en el lado noroeste y oeste, y a otros 22 no se les pudo determinar el grupo étnico al cual pertenecían porque carecían de objetos cerámicos diagnósticos (ofrendas). Éstos estaban hacia el sur; en el extremo centro poniente se encontró un osario.<sup>9</sup>

La profundidad en la que se hallaron los entierros varió según la conformación del terreno en general: los primeros esqueletos se descubrieron entre 0.26 m y 0.31 m de profundidad, otros niveles se registraron entre los 0.86 m hasta los 1.62 m. Por medio de la información obtenida de los esqueletos de este “centro funerario”, se pudo corroborar que la cohabitación de matlatzincas y mexicas se hacía por separado<sup>10</sup> tanto en la vida como en la muerte.

este respecto Sugiura menciona: “...los materiales cerámicos nos permiten profundizar en el entendimiento de la identidad étnica, puesto que en ella está plasmada una gran cantidad de información relevante” (Sugiura, 1991: 259); también se tomó en cuenta la cuadrícula de excavación en donde se encontraron los entierros. Históricamente se consigna lo siguiente: “...podemos decir que la conquista del imperio tenochca sobre el área otomiana provocó uno de los fenómenos más complejos de movimiento de población prehispánica”. Más adelante se menciona: “...que en muchos señoríos conquistados habla un cierto número de enclaves imperiales que fueron repoblados o fundados con migrantes procedentes de la cuenca de México, ... los nuevos pobladores se establecieron casi siempre dentro o al lado de los otomianos, pero en ‘barrios’ o *calpolli* separados. Esto implica que se debe incluir a partir de entonces a los mexicas como un elemento étnico, lingüístico y cultural determinante en la nueva geografía humana de esta región” (García, 1999: 72, 73, 85). Sobre la base de las primeras observaciones hechas en laboratorio se tomaron en cuenta las siguientes características de los restos óseos humanos: forma e inclinación y posición de las órbitas, forma del molar, forma del arco dentario del maxilar y de la mandíbula, curvatura del frontal, grado de desarrollo de la espina nasal, y el estudio de la morfología dental, si se aprecian diferencias, las cuales con base en el análisis que se está haciendo de este material, se corroborará o se desechará lo antes planteado.

<sup>9</sup> Posiblemente el osario de este sitio se refiera a “... donde ponían los huesos de los que habían cautivado... hacían sacrificio al dios de las batallas: *ayanatzyhtama-yo*” (Carrasco, 1987: 157).

<sup>10</sup> García indica que: “...los nuevos pobladores se establecieron casi siempre dentro o al lado de los otomianos, pero en ‘barrios’ o *calpolli* separados” (1999: 85-86).

<sup>7</sup> La evangelización en Metepec, implicó según Jarquín (1990: 77) que éste fuera nombrado cabecera de doctrina con un núcleo de seis pueblos de visitas. A cada pueblo se le mantuvo su nombre prehispánico, añadiéndole un apelativo cristiano: San Miguel Totocuitlapilco, San Bartolomé Tlatelulco, San Francisco Coaxusco, San Jerónimo Chicahualco, Santa María Magdalena Ocotitlán y San Felipe Tlalmimilolpan.

<sup>8</sup> Se tomaron en cuenta los siguientes parámetros arqueológicos, históricos y antropológicos para proponer la filiación étnica de los diferentes grupos: el primer parámetro tomó en consideración la cerámica asociada a los entierros, a

Estos entierros se diferencian de los reportados por Zacarías en Teotenango por su localización: en Teotenango se hallaron distribuidos en diversos puntos del centro ceremonial, por ejemplo en el juego de pelota, en el área habitacional, y en el cementerio<sup>11</sup> (Zacarías, 1975, II: 365-409). La diferencia que encontramos con otro sitio también importante —Calixtlahuaca—, se basa en la referencia de García Payón (1941). Él descubrió en la zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca, los siguientes tipos de entierros: a) 52 entierros secundarios conformados por cráneos con su mandíbula, y estaban colocados en cajetes trípodes encima o debajo del cráneo; tenían asociados huesos tanto de las extremidades superiores y de las inferiores en su inmensa mayoría trabajados con ranuras transversales (*omitzicahuaztle*); b) 20 entierros cremados depositados en el interior de diversos tipos de vasijas, y c) un osario con 560 restos de cráneos localizados al noreste al pie de las terrazas de los monumentos 1 y 6. Todos estos entierros se localizaron en montículos, monumentos, plataforma, escalera y plazuela.

### Patrón de enterramientos

Durante los trabajos de campo efectuados en el año de 1993 en el Cerro de los Magueyes, se obtuvieron 118 entierros. En el cuadro 1 se presentan los datos de campo obtenidos de cada uno de los esqueletos que conforman este estudio; pudimos acercarnos al conocimiento de las costumbres funerarias practicadas en este sitio, como la reutilización del espacio mortuario, la giroversión, la incineración, el desmembramiento corporal y los diferentes tipos de ofrendas de los entierros; sobre la base de los

aspectos antes descritos se pudieron establecer las diferentes prácticas mortuorias de los grupos étnicos que compartieron el mismo centro funerario.

La matriz predominante en la cual fueron depositados los entierros en el Cerro de los Magueyes fue tezontle; en cuanto al lecho, en la mayoría de los casos, fue también de tezontle, aunque algunos otros fueron colocados sobre tepetate. Por este motivo, el mayor número de estos entierros corresponde a la categoría de tipo directo.

Con base en la clasificación de Romano (1974: 86), encontramos que los entierros más representativos para este sitio tanto para matlatzincas como para mexicas son: los primarios y secundarios directos individuales. En cuanto a los entierros indirectos, tres se hallaron en el interior de una fosa circular no profunda, uno de ellos estaba depositado en el interior de una jarra a manera de urna funeraria, que contenía los restos óseos de un individuo mexica incinerado.

Respecto a individuos incinerados, Sahagún menciona que:

...después de haber quemado al difunto cogían la ceniza y huesos del difunto y tomaban agua... Y derramaban el agua encima del carbón y huesos del difunto,... Y ponían los huesos dentro de un jarro o olla con una piedra verde que se llama *chalchihuitl*,... dicen que lo ponían por corazón del difunto (Sahagún, 1989, t. 1: 221).

Para Johansson, lo expresado por Sahagún tendría el siguiente significado:

... la cremación del cuerpo es... la consumación por el fuego y a la vez [...] se divide en dos partes: 1) La tatanomorfosis del cadáver o su cremación, las cuales culminan con el estado óseo. Es el periodo involutivo del descenso al *Mictlan*. 2) La disposición de los huesos y cenizas en una urna “matricial”. Esta fase tiene un carácter regenerador evolutivo.

Este mismo autor más adelante dice: “El *chalchihuitl*, representa según los informantes, un

<sup>11</sup> Es interesante señalar que los entierros de este sitio son: “...primarios y secundarios, primarios de segmentos corporales y secundarios de huesos largos trabajados y conjuntos de cráneos amontonados [...] esto significa que enterraban cadáveres completos y que cuando eran inhumados otros cuerpos, los restos de los que habían sido enterrados con anterioridad eran removidos y se volvían a enterrar ya en desorden. Esto también explicaría la presencia de los entierros secundarios especiales, los cuales consisten en agrupamientos de huesos largos, [...] llamados *omichicahuaztlis*...” (Zacarías, 1975, II: 385).

Ent.	Ubicación	Edad	Sexo	CLASIFICACIÓN				ORIENTACIÓN		Periodo
				Tipo	Modo	Número	Posición	General	Cráneo facial	
18	E6	Indeterminable	Indeterminable	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
19	E6	Indeterminable	Indeterminable	Secundario	Directo	Individual				No determinada
21										Fechamiento por
21a	AW-C7	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Colectivo	D. d. f.	Norte-Sur	Este (giroversión)	C.14: 1431+-99
22	E6	Indeterminable	Indeterminable	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Este-Oeste	Norte	Posclásico tardío
23	C7	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
25	C7	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				No determinada
26	C7	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Norte-Sur	Este (giroversión)	Posclásico tardío
27			Masculino				D. l. d. f.		Oeste (giroversión)	Fechamiento por
27a	AE7	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Colectivo	D. d. f.	Norte-Sur	Sur (giroversión)	C.14: 1417+-53
28	N7E4	Adulto	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Norte-Sur	Sur	Posclásico tardío
29	AW7	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. l. d. f.	Norte-Sur	Sur	Posclásico tardío
31	AE7	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Norte-Sur	Sur (giroversión)	Posclásico tardío
33	E1-2	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. l. d. f.	Sureste-Noroeste	Este	Posclásico tardío
34	N3E1	Adulto	Indeterminable	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
35	N3E1	Adolescente	Indeterminable	Primario	Directo	Individual	D. l. i. f.	Oeste-Este	<b>No tenía cráneo</b>	Posclásico tardío
36	AE7	Indeterminable	Indeterminable	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
37	N3E1	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
40	N7E2	Adulto	Femenino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
41	N7E3	Adulto	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Azteca III
42	N7E2	Adulto medio	Indeterminable	Primario	Directo	Individual	Sedente	Oeste (del tronco)	Oeste	No determinada
43			Femenino							Fechamiento por
43a	N8E3	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Colectivo	D. l. d. f.	Norte-Sur	Oeste	C.14: 1585+-94
44	N8E4	Indeterminable	Indeterminable	Primario	Directo	Individual	<i>Cráneo</i>		Sur	Posclásico tardío
45		Adulto joven	Masculino							Fechamiento por
45a	N7-8E3	Adulto medio	Indeterminable	Secundario	Directo	Colectivo				C.14: 1469+-34
46	N8E3	Adulto joven	Masculino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Oeste (del tronco)	Oeste	Posclásico tardío
47	N3E3	Adulto	Indeterminable	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
48										
48a	N7E3	Indeterminable	Indeterminable	Secundario	Directo	Colectivo				Posclásico tardío
49	N8E3-4	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Noreste-Suroeste	Suroeste (giroversión)	Posclásico tardío
50	N8E4	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Norte-Sur	<b>No tenía cráneo</b>	Posclásico tardío
51			Masculino							
51a			Femenino							
51b	N7E5	Adulto medio	Femenino	Secundario	Indirecto	Colectivo				Posclásico tardío
51 c			Indeterminable							
51 d			Indeterminable							
52			Femenino							
52a			Femenino							
52b			Femenino							
52c			Masculino							
52d	N3E0	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Colectivo				Posclásico tardío
52e			Masculino							
52f			Indeterminable							

● Cuadro 1 Entierros estudiados en el sitio Cerro de los Magueyes.

Ent.	Ubicación	Edad	Sexo	CLASIFICACIÓN				ORIENTACIÓN		Periodo	
				Tipo	Modo	Número	Posición	General	Cráneo facial		
52g			Indeterminable								
54	N6-7E1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Oeste-Este	Norte (giroversión)	Azteca III	
55	N6-E1	Adulto	Indeterminable	Secundario	Directo	Individual				No determinada	
56	N4E1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Sureste-Noroeste	Cenit	Azteca III	
57	N4E1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Sur (del tronco)	Sur	Posclásico tardío	
58	N4E1-2	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Oeste-Este	Norte (giroversión)	Posclásico tardío	
59	N4E1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Noroeste-Sureste	Sureste (giroversión)	Posclásico tardío	
62	N4E1	Adulto medio	Femenino	Primario	Indirecto	Individual	Irregular			Posclásico tardío	
63	N4E1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Este-Oeste	Cenit	Azteca III	
65	N3E0	Indeterminable	Indeterminable	Secundario	Directo	Individual				No determinada	
67	N5E3	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío	
70	N3W1	Adulto	Femenino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío	
71	N3E0	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío	
73	N7E2	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Norte-Sur	Cenit	Posclásico tardío	
74	N7E2	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío	
75	N7E2	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Oeste (del tronco)	Oeste	Azteca III	
76	N6-7E4	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. l. i. f.	Norte-Sur	Este	Azteca III	
77	N6-7E4	Adulto	Femenino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Sureste (del tronco)	Sureste	Posclásico tardío	
78	N6-7E4	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío	
79	N2E4	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Individual				No determinada	
80	N1-2 E3-4	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Individual				No determinada	
81	N4E0	Adulto	Indeterminable	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío	
83	N8E2	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Sur (del tronco)	Sur	Posclásico tardío	
83 a		Indeterminable	Indeterminable	Secundario							
84	N1-2E2-3	Adulto joven	Femenino	Primario	Directo	Colectivo	Sedente	Oeste ( del tronco)	Oeste	No determinada	
84a				Indeterminable			Secundario				
84b											
85	N4W1-E0	Adulto	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. v. f.	Sureste-Noroeste	Nadir	Azteca III	
86	N5W1-E0	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Individual				Azteca III	
87	N8E0-1	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Individual				No determinada	
88	N2-3E3	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Colectivo				No determinada	
88a		Adulto medio	Indeterminable								
89	N4-5W1	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Colectivo	Irregular	Noroeste-Sureste	<b>No tenía cráneo</b>	No determinada	
90	N6E0-1	Adulto joven	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Noroeste-Sureste	Este (giroversión)	Posclásico tardío	
91	N6E0	Adulto joven	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. l. i. f.	Oeste-Este	Norte	Posclásico tardío	
92	N7E4-AW7	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Norte-Sur	<b>No tenía cráneo</b>	Posclásico tardío	
93	N6E1	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. l. i. f.	Oeste-Este	Norte	C.14: 1243+-54	
94	N5E1	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío	
95	N5E1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Colectivo	D. d. f.	Oeste-Este	Cenit	Posclásico tardío	
95a				Secundario							
95 b											
98	N5E0-1	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Individual				No determinada	
99	N5E1	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío	
100	N5E1	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío	

● Cuadro 1 Continuación.

Ent.	Ubicación	Edad	Sexo	CLASIFICACIÓN				ORIENTACIÓN		Periodo
				Tipo	Modo	Número	Posición	General	Cráneo facial	
101	N2E3	Adulto joven	Masculino	Primario	Directo	Individual	Irregular	No se tomó	No se tomó	No determinada
102	N4W2	Adulto	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
103	N8E0-1	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Oeste-Este	Este (giroversión)	Azteca III
104	N9E0	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Sur (del tronco)	Sur	Posclásico tardío
105	N9E0	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Sur (del tronco)	Sur	Azteca III
106	N6E0	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Colectivo				Azteca III
106a			Masculino							
106b			Masculino							
107	N9E0	Indeterminable	Indeterminable	Secundario	Directo	Individual				No determinada
108	N5E0	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
110	N5E0-N1	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Colectivo				Azteca III
110a			Femenino							
111	N9W1-2	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Individual				No determinada
112	N2-3E0	Adulto joven	Femenino	Primario	Directo	Individual	Irregular	No se tomó	No se tomó	Posclásico tardío
113	N9W1	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Azteca III
114	N5E1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. l. d. f.	Norte-Sur	Sur	Posclásico tardío
115	N5E1	Adulto joven	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. l. d. f.	Oeste-Este	Este	Posclásico tardío
118	N7E2	Indeterminable	Indeterminable	Secundario	Indirecto	Individual				Azteca II
119	N5E0	Adulto avanzado	Masculino	Primario	Directo	Individual	Irregular			Posclásico tardío
120	N5W2-1	Adulto	Femenino	Secundario	Directo	Individual				No determinada
121	N9W1	Adulto medio	Femenino	Secundario	Indirecto	Individual				No determinada
122	N7W2	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Noreste-Suroeste	Sur (giriversión)	Azteca III
123	N7W1	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. l. i. f.	Noroeste-Sureste	Este	Posclásico tardío
124	N7W1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Este-Oeste	Cenit	Azteca III
125	N6W1	Adulto joven	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. l. d. f.	Este-Oeste	Norte	Azteca III
126	N5E0-1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. l. i. f.	Oeste-Este	Norte	No determinada
127	N5E0-1	Indeterminable	Indeterminable	Primario	Directo	Individual	D. l. i. f.	Oeste-Este	Norte	No determinada
128	N5E1	Adulto joven	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Oeste-Este	Cenit	Azteca III
128a		Indeterminable	Indeterminable	Secundario						
129		Femenino								
129a	N4W1-2	Adulto joven	Masculino	Secundario	Directo	Colectivo				Posclásico tardío
130	N5W2	Adulto	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
131	N7E3	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				C.14: 1476+-34
132	N7E3	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Sur (del tronco)	Sur	Posclásico tardío
133	N5E0-1	Indeterminable	Indeterminable	Primario	Directo	Individual	<b>Cráneo</b>			Posclásico tardío
134	N7E4	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Colectivo	D. l. i. f.	Noreste-Suroeste	Suroeste	Posclásico tardío
134a			Indeterminable							
134b			Femenino							
135	N5-6W2	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
136	N8E3	Adulto medio	Femenino	Secundario	Directo	Individual				C. 14: 1545+- 36
137	N8E3	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
138	N7-8E3	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Noreste-Suroeste	Cenit	C. 14: 1416+-68
139	N8-9E2	Adulto joven	Femenino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
140	N9E2	Adulto joven	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. l. i. f.	Norte-Sur	Este	Posclásico tardío

● Cuadro 1 Continuación.

Ent.	Ubicación	Edad	Sexo	CLASIFICACIÓN				ORIENTACIÓN		Periodo
				Tipo	Modo	Número	Posición	General	Cráneo facial	
141	N8E2	Adulto joven	Femenino	Secundario	Directo	Individual				No determinada
142	N8E2-3	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Sur (del tronco)	Sur	Posclásico tardío
145	N8E2-3	Adulto joven	Masculino	Secundario	Directo	Individual				Posclásico tardío
149	N8-9W1	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. l. d. f.	Sur-Norte	Este	Azteca III
150	N9W2	Adulto	Masculino	Secundario	Directo	Individual				No determinada
151	N9E0	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Oeste (del tronco)	Oeste	Azteca III
152	N9E1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Oeste-Este	Este (giroversión)	Azteca III
153	N6W1-E0	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Noreste-Suroeste	Cenit	Azteca III
155			Femenino				D. d. f.	Oeste-Este	Cenit	
155a	N9W1-2	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Colectivo	D. v. f.	Oeste-Este	Nadir	Azteca III
157	N9E0	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Oeste (del tronco)	Oeste	No determinada
158	N9W1-2	Adulto joven	Femenino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Norte-Sur	Cenit	Azteca III
159			Masculino	Primario			D. l. d. f.	Sur-Norte	Este	
159a	N9W1	Adulto medio	Femenino		Directo	Colectivo				Azteca III
159b			Masculino	Secundario						
160	N9W1-2	Adulto joven	Masculino	Primario	Directo	Individual	Sedente	Oeste (del tronco)	Oeste	Azteca III
161			Masculino							
161a	N9E0-1	Adulto medio	Femenino	Primario	Directo	Colectivo	D. l. d. f.	Noreste-Suroeste	Oeste	Azteca III
162	N7E2	Adulto medio	Masculino	Secundario	Directo	Individual	<b>Cráneo</b>			Posclásico tardío
163	N8E3	Adulto medio	Masculino	Primario	Directo	Individual	D. d. f.	Este-Oeste	Este (giroversión)	Posclásico tardío

● Cuadro 1 Conclusión.

corazón mineral que mantendrá la vida orgánica en un cuerpo en descomposición hacia un renacer” (Johansson, 2002: 141 y 146).

De los 118 entierros, se obtuvo un total de 152 sujetos debido a la presencia tanto de entierros primarios como secundarios colectivos. Para determinar la edad de los individuos que conforman esta muestra, se tomó en cuenta la unión epifisaria principalmente de los huesos largos (Uebelaker, 1989: 69); o bien, por el grado de obliteración de las suturas craneales, de acuerdo con Meindl

y Lovejoy (1985, 57-66). Asimismo se vio el grado de obliteración de la sutura eseno-basilar

CLASE TIPO Y NÚMERO DE ENTIERRO	FILIACIÓN ÉTNICA			Total
	Matlatzinca	Mexica	No determinada	
Primarios directos individuales	32	17	5	54
Primarios indirectos individuales	1			1
Primarios directos colectivos	4	2	1	7
Primarios y secundarios directos individuales	1	1		2
Primarios y secundarios directos colectivos	1	1	2	4
Secundarios directos individuales	25	3	12	40
Secundarios indirectos individuales		1	1	2
Secundarios directos colectivos	4	2	1	7
Secundarios indirectos colectivos	1			1
Total	69	27	22	118

● Cuadro 2 Ubicación de los entierros respecto a su filiación étnica.

(Ferembach, 1979: 27); se aplicó la sinostosis de los huesos maxilares, sobre la base de las cuatro suturas maxilares propuestas por Mann (1997); se aplicaron los marcadores propuestos por Krogman e Iscan (1986: 106-107). De éstos se consideraron los siguientes elementos: el cierre de la epífisis proximal de las clavículas, el grado de rugosidad de la superficie auricular de la pelvis, los procesos de cambio que sufre la sínfisis púbica desde la adolescencia hasta los 50 o 55 años de edad, propuesta por Tood (citado por: Krogman e Iscan, 1986: 151); y por último, se apreció el grado de unión de los cuerpos de las vértebras sacras (Genovés, 1962: 109).

La asignación del sexo se hizo tomando en cuenta las características morfoscópias de la cintura pélvica (Ferembach, 1979: 11-15 y White, 1991: 327), del cráneo (Olivier, 1960:170-171 y White, 1991: 320) y de los huesos largos, donde se utilizaron los criterios de varios autores (Genovés, 1962: 109; Krogman, 1962: 143-144,

y 146; Brothwell, 1965:56-57 y Ubelaker, 1978: 53-55).

Una vez determinada la edad de los entierros explorados en el Cerro de los Magueyes, se les aplicó la clasificación de rangos de edad propuesta por Hooton (1947: 732-742). Es interesante resaltar que el mayor número de ellos pertenece a 101 individuos adultos medios, lo que sugiere que el promedio de vida de los dos grupos étnicos que vivieron durante el Posclásico tardío en Metepec, era de 36 a 55 años<sup>12</sup> de edad.

En cuanto a la distribución por sexo de estos individuos se tienen 61 adultos medios matlatzincas que corresponden a 35 masculinos, 22 femeninos y 4 indeterminables. Por lo que

<sup>12</sup> Los rangos de edad que se encuentran en el cuadro 3 son muy amplios porque aquí estamos tomando en consideración las edades estimadas para cada uno de los diferentes grupos que conforman la presente muestra.

FILIACIÓN ÉTNICA	Cronología	SEXO Y EDAD													Subtotal	Total	
		Masculino					Femenino					Indeterminable					
		Adulto joven 21 a 35 años	Adulto medio 36 a 55 años	Adulto avanzado 56 a 75 años	Adulto	Adulto joven 21 a 35 años	Adulto medio 36 a 55 años	Adulto avanzado 66 a 75 años	Adulto	Adolescente 13 a 17 años	Adulto joven 21 a 35 años	Adulto medio 36 a 55 años	Adultos	Indeterminable			
MATLATZINCAS	Posclásico tardío	3	29	1	5	4	18	2	3	1		3	3	8	80	92	
	Fecha por C14*	1243+ -54		1													1
		1416+ -68						1									1
		1417+ -53		1				1									2
		1431+ -99		2													2
		1469+ -34	1										1				2
		1476+ -34		1													1
		1545+ -36						1									1
1585+ -94		1				1								2			
MEXICAS	Azteca II													1	1		
	Azteca III	2	14		1	2	13		1					1	35		
	No determinada	1	3		1	3	8		1		1	2	1	4	25		
<b>Subtotal</b>		7	52	1	7	9	43	2	5	1	1	6	4	14	<b>152</b>		
<b>Total</b>		<b>67</b>					<b>59</b>					<b>26</b>					

\* Estas muestras fueron calibradas por la química Ma. Magdalena de los Ríos Paredes, de la Subdirección de Servicios Académicos del INAH.

● Cuadro 3 Distribución cronológica de los individuos en cuanto a su filiación étnica por edad y sexo.

se refiere a los 27 individuos adultos medios mexicas, catorce son masculinos, y trece femeninos. De los otros trece adultos medios que nos hace falta describir, tres son masculinos, ocho femeninos, y dos indeterminables.

De los 67 sujetos masculinos, 45 son matlatzincas, 17 mexicas,<sup>13</sup> y de cinco individuos no se sabe su filiación étnica correspondiente. Respecto a los 59 femeninos, 31 son matlatzincas, 16 mexicas, y de doce no se sabe a qué grupo pertenecen. De los 26 indeterminables, quince son masculinos, tres mexicas, y a ocho no se les pudo precisar su filiación. En esta muestra se aprecia que el número de individuos masculinos es ligeramente mayor que el de los femeninos.

Basándonos en la información anterior, se desprende que el menor número de individuos en el Cerro de los Magueyes, corresponde a los mexicas. Esto probablemente se debe a que en cada lugar conquistado se quedaba una delegación que representaba al Estado mexica.<sup>14</sup> El control que desplegaron las autoridades mexicas en las regiones conquistadas, incluía la presencia de un gobernador,<sup>15</sup> al morir éste u otro, es

posible que lo hubieran enterrado en este cerro. Pero en general, constituían una población muy pequeña.

Sobre la base de la información vertida en el cuadro 4, se aprecia que el número total de entierros primarios es de 73: 44 son matlatzincas, 22 mexicas, y 7 de filiación étnica no determinada. En cuanto a la forma en que fueron colocados los cadáveres en este sitio, la más representativa es la flexionada, con sus diversas variedades, aunque la más sobresaliente es la de decúbito dorsal, para matlatzincas y mexicas respectivamente.

Entre los entierros matlatzincas, le siguen en orden de importancia, los entierros en decúbito lateral derecho, lateral izquierdo y sedente; estas tres variedades con igual número de entierros cada una. En cuanto a las variedades de los entierros mexicas, las que siguen un orden decreciente se encuentran, por sólo mencionar algunas, la de decúbito lateral derecho y la sedente.

Es interesante hacer notar que, con respecto a la forma flexionada (fig. 6) en que colocaban a los cuerpos en este sitio, no era sólo privativo para los habitantes de esta región, sino que esta costumbre se empezó a generalizar en varios lugares desde el periodo Clásico y tiene su mayor auge durante el Posclásico.

<sup>13</sup> García (1999: 71 y 72) hace mención que el repoblamiento de una zona, se hacía con gente de origen nahua, así como de hablantes de la lengua nativa y la mexicana. Este mismo autor comenta que en el valle de Toluca los señores de Tenochtitlan, Texcoco, Tacuba, Azcapotzalco y Tlatelolco hablaban cada uno, mandado poblar con colonos de sus respectivas jurisdicciones las tierras y calpolli otomianos que Axayácatl había repartido o distribuido entre ellos. Además este mismo investigador, hace notar que la Triple Alianza en el área otomiana colchón fronterizo que representaba un obstáculo para la expansión de los tarascos; y que los habitantes de esta región participaron activamente en la guerra contra los enemigos del imperio, como abastecedores de alimentos, soldados y productores de armas.

<sup>14</sup> Por su parte, García alude que a: "... los señoríos del valle de Toluca, la conquista militar del imperio mexica provocó un marcado proceso de despoblación debido a las muertes y al éxodo de muchos de sus habitantes. Los miembros de la Triple Alianza procedieron a... repoblar o fundar ahí varias colonias con migrantes provenientes de la cuenca de México. Esto hizo que la presencia numérica de los mexicas en estas zonas, además de muy significativa, tuviera desde entonces importantes implicaciones..." (García, 1999: 44).

<sup>15</sup> Hernán Cortés menciona que: "En todos los señoríos destos señores tenía [f. 62v.] fuerzas fechas, y en ellas gente suya,

e sus gobernadores e cogedores del servicio e renta que de cada provincia le daban; e habla cuenta e razón de lo que cada uno era obligado a dar, porque tienen carat(e)res e figuras escriptas en el papel que facen, por donde se entienden. Cada una destas provincias servían con su género de servicio, segun la calidad de la tierra, por manera que a su poder venía toda suerte de cosas que en las dichas provincias había; e era tan temido de todos, así presentes como absentes, que nunca príncipe del mundo lo fue más" (Cortés, 1958: 330-334). Por su parte García menciona que en el Códice Mendocino se tiene una imagen más ordenada en cuanto a las provincias tributarias de los pueblos ahí mencionados de esta región con relación a la administración mexica, ya que los señores de México, pusieron un calpixque que era como un mayordomo que se encargaba de recoger las rentas y tributos de los señores de México; y en el lugar más principal, se habla nombrado a un gobernador (o *hueycalpixque*) para mantenerlos en paz, impartir justicia, recogerle los tributos a los *calpixque*, y cuidar que no se rebelasen (García, 1999: 92).

FILIACIÓN ÉTNICA	Posiciones	ORIENTACIÓN		SEXO Y EDAD							Número	Subtotal	Total					
		General	Cráneo facial	Masculino			Femenino		Indeterminable									
				Adulto joven	Adulto medio	Adulto avanzado	Adulto	Adulto joven	Adulto medio	Adulto				Adolescente	Adulto medio	Indeterminable		
MATLATZINCAS	Decúbito dorsal flexionado	Norte-Sur	Cenit							1				1	17	44		
			Este (giroversión)		3												3	
			Sur (giroversión)				1		2									3
			No tenía cráneo		2													2
		Este-Oeste	Cenit		1													1
			Norte (giroversión)											1				1
		Oeste-Este	Cenit							1								1
			Norte (giroversión)							1								1
		Noreste-Suroeste	Cenit							1								1
			Suroeste (giroversión)		1													1
	Noroeste-Sureste	Este (giroversión)					1								1			
		Sureste (giroversión)							1						1			
	Decúbito lateral derecho flexionado	Norte-Sur	Oeste		2				1						3			
			Sur		1				1						2			
		Oeste-Este	Este				1								1			
		Sureste-Noroeste	Este						1						1			
	Decúbito lateral izquierdo flexionado	Norte-Sur	Este	1											1			
		Oeste-Este	Norte	1	1										2			
			No tenía cráneo									1					1	
		Noroeste-Sureste	Este		1										1			
	Noreste-Suroeste	Suroeste		1				1				1			3			
		Sur (tronco)	Sur		4				1						5			
Sedente	Oeste (tronco)	Oeste	1											1				
	Sureste (tronco)	Sureste							1					1				
	Irregular	No se tomó	No se tomó			1		1	1					3				
?	No tenía tronco	Sur										1	1	2				
	No tenía tronco	No se tomó										1	1	2				
MEXICAS	Decúbito dorsal flexionado	Norte-Sur	Cenit					1						1				
		Este-Oeste	Cenit						2						2			
		Oeste-Este	Cenit							1						1		
			Norte (giroversión)							1						1		
			Este (giroversión)		1					1						2		
		Noreste-Suroeste	Cenit		1											1		
			Sur (giroversión)		1											1		
	Sureste-Noroeste	Cenit						1						1				
	Decúbito lateral derecho flexionado	Este-Oeste	Norte	1											1			
		Sur-Norte	Este		2										2			
Noreste-Suroeste		Oeste		1				1						2				
Sedente	Sur (tronco)	Sur						1						1				
	Oeste (tronco)	Oeste	1	1				1						3				

● Cuadro 4 Características de los entierros primarios de los matlatzincas y mexicas.

FILIACIÓN ÉTNICA	Posiciones	ORIENTACIÓN		SEXO Y EDAD										Número	Subtotal	Total	
		General	Cráneo facial	Masculino			Femenino			Indeterminable							
				Adulto joven	Adulto medio	Adulto avanzado	Adulto	Adulto joven	Adulto medio	Adulto	Adolescente	Adulto medio	Indeterminable				
MEXICAS	<i>Decúbito lateral izquierdo flexionado</i>	Norte - Sur	Este		1											1	1
	<i>Decúbito ventral flexionado</i>	Oeste-Este	Nadir		1											1	2
		Sureste-Noroeste	Nadir						1							1	
	<i>Sedente</i>	Oeste (tronco)	Oeste		1			1				1			3	3	
?	<i>Decúbito lateral izquierdo flexionado</i>	Oeste-Este	Norte						1				1		2	2	
		<i>Irregular</i>	Noreste-Sureste	No tenía cráneo		1									1	2	
			No se tomó	No se tomó	1										1		
		Total		6	28	1	1	5	23	2	1	2	4		73		

● Cuadro 4 Conclusión.



● Fig. 6 Entierro en posición flexionada.

Esto podría deberse, como lo mencionan González y Salas (1999: 229), a dos razones fundamentales: la primera y tal vez la más importante, es la que conlleva una serie de implicaciones de índole mítico-religiosa, ya que todos estos pueblos compartían la creencia de que al depositar

a sus muertos en forma de feto en útero, éstos volverían a nacer, infiltrándose simbólicamente en las entrañas de la madre tierra (Eliade, 1992: 230). El segundo factor se refiere a la optimización de los espacios.

Durante el proceso de exploración de los esqueletos en este lugar, se llevó a cabo el registro de la orientación general<sup>16</sup> de los entierros en decúbito, de los entierros sedentes,<sup>17</sup> y del cráneo facial. De acuerdo con lo antes mencionado, se determinó que el plano de orientación general más representativo es el de norte a sur para los individuos de filiación matlatzinca, cuando estaban en decúbito dorsal flexionado; para los que se encontraban en decúbito lateral derecho flexionado, la orientación con mayor número de individuos es también la de norte a sur.

Con respecto a los entierros en decúbito lateral izquierdo flexionado, no se aprecia un patrón de orientación representativo.

<sup>16</sup> Eje cráneo-pies.

<sup>17</sup> Se tomó la parte anterior del tronco.

Por otra parte, en los entierros sedentes predomina la orientación general hacia el sur. Por lo que se refiere a la orientación general que guardaban los entierros primarios de filiación mexicana, en aquellos en decúbito dorsal flexionado sobresale la oeste a este; en las demás posiciones de estos entierros primarios mexicas, por lo reducido de su incidencia no se tiene una orientación general predominante.

La orientación general de los entierros en relación a su eje cráneo-pies, adquiere un significado real en el sentido en que Johansson postula:

En el este y oeste se articulan los cambios de estado entre la noche y el día, la muerte y la vida: En el sur y el norte culminan los movimientos respectivamente ascendente y descendente del ciclo vital. Es decir que un eje “equinoccial” vincula el nacimiento y la muerte mientras que otro, “solsticial” reúne el cenit existencial con el nadir letal. La vida náhuatl prehispánica se articula sobre estos ejes estructurantes que conjugan la evolución e involución, existencia y muerte (2002: 66 y 67).

Además de la orientación general, en este estudio tomamos en consideración la cráneo facial, que es la que nos indica hacia dónde se colocaba la cara. Para ello se tomó en cuenta lo dicho por Sahagún (1989, t. 2: 487): “... a los difuntos... hacíanlos asentar vuelta la cara al septentrión o *mictlampa*”. En este sentido, Johansson postula: “En el mundo náhuatl el movimiento y las posiciones extremas del sol determinan los puntos cardinales. Asimismo el andar regresivo de los difuntos hacia el origen definen el espacio-tiempo donde iban a morar” (*ibidem*: 58).

Es relevante determinar la orientación de los muertos en dirección hacia alguno de los cuatro puntos cardinales, puesto que ésta representa los cuatro puntos cardinales, cuatro estaciones, cuatro deidades, cuatro elementos, cuatro soles, según se encuentra referido en el *Códice Borgia*, el *Códice Nuttal*, la Piedra del Sol y la Plaza de la Luna (Schöndube, 1975: 239-246).

La giroversión<sup>18</sup> consiste en colocar el cráneo facial o la cara del individuo en dirección diferente a su posición original al momento de su muerte. Gordon Childe (1958:10) consigna: “...un entierro en que el cadáver está reclinado sobre su lado izquierdo, de cara al sur, es un hecho que resulta de un acto humano”. Esta variante cultural se apreció en aquellos esqueletos de este sitio que se encontraban en decúbito dorsal flexionado, tanto para matlatzincas como para mexicas.

De las orientaciones del segmento cráneo facial, encontramos que para los matlatzincas, en posición de decúbito dorsal flexionado, once individuos presentaban giroversión en cinco diferentes orientaciones, y cuatro entierros lo tenían orientado al cenit. Los entierros en decúbito dorsal flexionado y los de decúbito lateral izquierdo flexionado, se distribuyen en siete ejemplares. Cada una de estas dos posiciones se presenta de una manera muy homogénea respecto a su orientación. En los entierros sedentes predomina la orientación de la cara hacia el sur.

En cuanto a la orientación que guardaba la cara de los entierros mexicas en decúbito dorsal flexionado, seis de ellos la tenían mirando hacia el cenit y cuatro presentaban giroversión a tres puntos cardinales diferentes. Los rostros de los esqueletos que se encontraron en decúbito lateral derecho flexionado estaban orientados de manera muy homogénea: hacia el este, oeste y norte. Por lo que se refiere a la posición sedente, la orientación con más individuos es hacia el oeste; en lo tocante a los entierros en posición de decúbito lateral izquierdo flexionado, así como ventral flexionado, no se tiene ninguna orientación predominante, debido al hecho de que el número de sujetos es muy reducido.

Consideramos que al orientar a los muertos hacia un determinado punto cardinal se crea una

<sup>18</sup> Este hecho se observa en campo porque tanto las vértebras cervicales como el cráneo no guardan su posición original, motivo por el cual no debemos pensar que el cráneo se colapsa en el momento de perder sus partes blandas o porque algún roedor lo movió. En el terreno siempre queda la huella de cómo fue depositado el esqueleto.

asociación con el inframundo y con la actividad cotidiana desarrollada por el muerto: el este corresponde a los campesinos, el norte a los sacerdotes, el oeste a los comerciantes y el sur a los guerreros (Corona y González, 1995: 114).

Si la anterior aseveración es correcta, entonces la orientación es un elemento que puede ayudar a inferir el rango social y actividades económico-productivas. Este hecho se puede corroborar además por la presencia de las ofrendas que sugieren que los sujetos asociados pertenecían a un estrato social determinado del Metepec prehispánico. Por otro lado, tenemos que en esta región se llevaba a cabo el ritual mortuario tal y como lo marcaba la cosmogonía de los pueblos agrícolas, y que respondía a su ideología sustentada en una organización económica, social y religiosa definida.

Caseta, Jalisco en Acosta (2000: 67) describe un entierro en decúbito dorsal flexionado y nos dice que también tenía su cara girada hacia otra orientación. Es importante señalar que en los entierros número 1993-23 y 1993-52 de Monte Albán (Winter *et al.*, 1995: 119-187), los dos individuos que estaban en decúbito ventral extendido, tenían su cráneo facial hacia el oeste. En ese momento no se le daba la merecida relevancia a este hecho cultural, y menos aún se hicieron las inferencias respectivas con relación hacia dónde se encontraba colocada la cara.

En este punto, nos interesa señalar que en la muestra estudiada se tienen siete “entierros ceremoniales”,<sup>19</sup> cinco de ellos no tienen cráneo, sino únicamente el esqueleto poscraneal, y los otros dos están constituidos por el cráneo con su mandíbula y sus tres primeras vértebras cervicales. A esta práctica en lengua náhuatl se le dice *tzontecomatl*,<sup>20</sup> la llevaron a cabo los

grupos asentados en Mesoamérica durante sus diferentes periodos culturales. Nosotros proponemos, que a esta manifestación cultural se le reconozca con el nombre de *tzontecomatl*, ya que es realmente la dimensión exacta de esta práctica ritual sacrificatoria, y que no se siga mencionando a este hecho con el término occidental de decapitación.

La reutilización del espacio mortuario quedó evidenciada por la presencia de entierros primarios parcialmente removidos, o por completo removidos; estos restos óseos y su ofrenda, quedaban depositados en algunas ocasiones al lado del cadáver del nuevo entierro.

El ritual funerario practicado en el sitio Cerro de los Magueyes, fue el acostumbrado por los grupos agrícolas de Mesoamérica, predominantemente para el periodo Posclásico tardío. Se pretendía lograr la continuidad de la existencia de los dioses mediante los ritos y sacrificios humanos; el ritual se basaba en su cosmogonía, que se regía a través del calendario agrícola mismo que determinaba también los tiempos para otras actividades como el intercambio, la religión y la guerra.

## Ofrendas

En la época prehispánica, la ofrenda formaba parte de las costumbres funerarias; cubría las necesidades del difunto en la otra vida, por ejemplo las vasijas con comida les proporcionaban el sustento a los muertos. Las ofrendas se distinguen entre sí por la manera en que fueron colocadas, así como por los objetos ofrendados. En cuanto a la disposición, hemos encontrado que estaban dispuestas por arriba del cráneo, sobre el vientre, o al lado de las extremidades superiores o inferiores. Respecto a los objetos ofrendados eran de tipo doméstico y ceremonial; otros tienen que ver con el intercambio comercial que se dio con otras regiones, y que eran colocados de manera íntegra o manipulados para elaborar nuevos artefactos.

Las vasijas matlatzincas de uso doméstico se caracterizan por carecer de decoración y por su

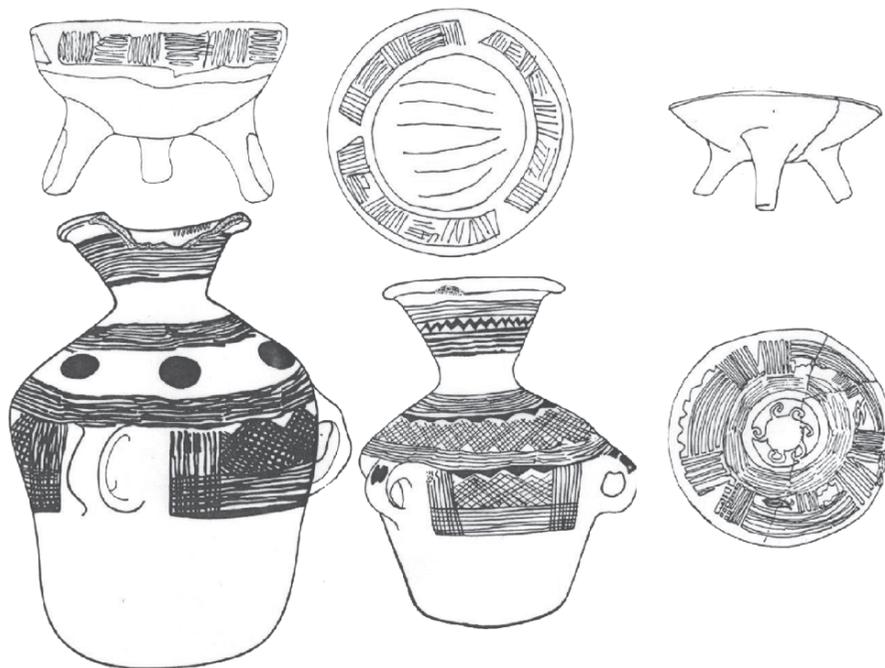
<sup>19</sup>Se utilizó la definición de entierro ceremonial propuesta por Lagunas y colaboradores (1976: 61) donde se considera a todos aquellos esqueletos incompletos que fueron producto del sacrificio humano, ya que el cadáver estuvo sujeto a la mutilación.

<sup>20</sup>Según fray Alonso de Molina (1992: 153 v), *tzontecomatl* es “cabeça cortada y apartada del cuerpo”.

acabado monocromo; las vasijas ceremoniales se distinguen por su decoración y acabado bicromo y policromo. La mayoría de las vajillas halladas en el Cerro de los Magueyes, son de las llamadas matlatzincas. Las más representativas son las bicromas de las cuales se caracterizan: la rojo sobre bayo, rojo sobre café —identificada como la de tipo A de Teotenango (Tommasi, 1978: 108)—, rojo sobre café claro, rojo sobre café rojizo y naranja fuerte sobre café claro. También encontramos la vajilla policroma negro y blanco sobre rojo identificada como la de tipo B de Teotenango (Tommasi, 1978: 110) (fig. 7).

Se identificaron dos vajillas mexica bicromas: la negro sobre rojo y la negro sobre anaranjado, así como también algunas bicromas: anaranjado y crema; y en policromías: blanco y rojo sobre anaranjado; rojo y blanco sobre café, y negro y blanco sobre rojo. De los materiales monocromos, se identificó una sola vajilla —la anaranjada— y dos vasijas, una roja y otra en bayo (fig. 8).

Ya hemos dicho que a los individuos los enterraban acompañados casi siempre con una ofrenda, sin embargo también se encuentran algunos en-



● Fig. 7 Cerámica matlatzinka, Vajilla Rojo/Café Claro (Dibujo: Aimét Calderón).



● Fig. 8 Cerámica azteca, Vajilla Negro/Rojo (Dibujo: Aimét Calderón).

		NÚMERO DE ENTIERRO																					
		18	21	21a	22	23	26	27	27a	28	29	31	33	34	35	36	37	40	43	43a	44	45	
OFRENDA	Cerámica	Ánfora			2															2			
		Botellón	1		1				2		2						1	1		1	1		
		Cajete			5						3	3	1	1	2		1			1	1	4	
		Cajete trípode									3							1			1	2	
		Copa			1		1					1				1					1		
		Cuenco																					
		Cuchara																					
		Jarra																					
		Molcajete			4	2				3	2	2						1			1		4
		Olla				1		1				1			1								2
	Plato trípode			3	2				5	3	5	3				1	2	2		1		3	
	Miniatura	Ánfora																					
		Botellón																					
		Cajete			1							2		1			1					2	
		Jarra							1	1													
		Olla			4		1			1	1					1	1	2		1		1	
	Miscelánea	Malacate								1			4										
		Silbato de cabeza zoomorfa					1		1					1	2								
		Tocado de figura antropomorfa							1														
		Torso de figura antropomorfa							1														
	Ornamentos	Anillo de roca																					
		Aro de cobre			2				1														
		Bezote			1	1															1		
		Collar de cuenta de hueso																				1	
		Cuenta			1	1																	
		Cuenta de concha																			3		
		Cuenta de piedra verde					2																
		Disco																				1	
		Pendiente				1																	1
		Pinza de cobre				1	1																
	Artefactos	Despulpador																					
		Lasca							3	1													
		Navaja prismática de obsidiana								1			1										
		Perforador de basalto			1																		
		Pulidor			1																		
		Punta de proyectil de obsidiana																				1	
		Raedera de obsidiana					1		1														
		Raedera de ónix																					
		Raspador de basalto			1				1									1			1		
		Aguja de cobre																					
	Otros	Asta de venado			1																		
		Bola de tepojal			1																		
		Mandíbula de perro																					
		Omichicahuaztli					1			8													
	<b>Total de objetos ofrendados por entierro</b>		1	30	9	7	2	19	7	23	14	6	4	4	4	3	7	7		12	5	21	

● Cuadro 5 Objetos ofrendados a los entierros matlatzincas.



		<b>NÚMERO DE ENTIERRO</b>																					
		58	59	62	67	70	71	73	74	77	78	81	83	83a	90	91	92	93	94	95	95a	95b	
<b>OFRENDA</b>	<b>Cerámica</b>	Ánfora												1									
		Botellón	1		1															2			
		Cajete		1	1		2			2		2		1	2			2				1	
		Cajete trípode												1			1						
		Copa																					
		Cuenco																					
		Cuchara																					
		Jarra																					
		Molcajete	2	1						1		3		3	1							1	
		Olla				1				1				1				1					
	Plato trípode	2	2	2							2	1		2	1	1	1	1			1		
	<b>Miniatura</b>	Ánfora																					
		Botellón			1											1							
		Cajete	1											1									
		Jarra																					
		Olla			2						2	1		1				1			1		
	<b>Miscelánea</b>	Malacate	2	1	1		1	3	1	12	1									5			
		Silbato de cabeza zoomorfa																					
		Tocado de figura antropomorfa																					
		Torso de figura antropomorfa																					
	<b>Ornamentos</b>	Anillo de roca									1												
		Aro de cobre																2					
		Bezote			1									1	1								
		Collar de cuenta de hueso																					
		Cuenta									1		1										
		Cuenta de concha																					
		Cuenta de piedra verde																					
Disco																							
Pendiente																							
Pinza de cobre				2										3	1								
<b>Artefactos</b>	Despulpador																						
	Lasca																						
	Navaja prismática de obsidiana						1			1			1					1					
	Perforador de basalto																						
	Pulidor																						
	Punta de proyectil de obsidiana																						
	Raedera de obsidiana																						
	Raedera de ónix																						
	Raspador de basalto	2						1			1								1		1		
Aguja de cobre										1													
<b>Otros</b>	Asta de venado																						
	Bola de tepojal																						
	Mandíbula de perro																						
	Omichicahuaztli																10						
<b>Total de objetos ofrendados por entierro</b>		10	5	11	1	3	4	2	4	16	10	3	10	8	6	15	11	2		5			

● Cuadro 5 Continuación.

		<b>NÚMERO DE ENTIERRO</b>																							
		99	100	102	104	108	112	114	115	119	123	129	129a	130	131	132	133	134	134a	134b	135	136			
<b>OFRENDA</b>	<b>Cerámica</b>	Ánfora			1			1			1				1							1			
		Botellón							2			1						1		3					
		Cajete	1		2	1	1	1						1	1		2						2		
		Cajete trípode															1								
		Copa																							
		Cuenco																						1	
		Cuchara																							
		Jarra	1																						
		Molcajete	2	3			1			1		1				1	1	1			2				
		Olla																							
		Plato trípode		2			2				2					1	1	1			1				
	<b>Miniatura</b>	Ánfora																		1					
		Botellón								1							1								
		Cajete																							
		Jarra							2								1								
		Olla					1		1		1				1					1		1	2		
	<b>Miscelánea</b>	Malacate	1		2		1	2	10					1											
		Silbato de cabeza zoomorfa																							
		Tocado de figura antropomorfa																							
	<b>Ornamentos</b>	Torso de figura antropomorfa																							
		Anillo de roca																							
		Aro de cobre																							
		Bezote				1										1	1								
		Collar de cuenta de hueso																							
		Cuenta																							
		Cuenta de concha																							
		Cuenta de piedra verde																							
		Disco																							
		Pendiente																							
		Pinza de cobre										1											1		
	<b>Artefactos</b>	Despulpador																							
		Lasca																							
		Navaja prismática de obsidiana				1		1	1								1								
		Perforador de basalto																							
		Pulidor																							
		Punta de proyectil de obsidiana															1								
		Raedera de obsidiana																							
		Raedera de ónix																							
		Raspador de basalto		1	2		1			3															
	Aguja de cobre																								
	<b>Otros</b>	Asta de venado																							
		Bola de tepojal																							
Mandíbula de perro																									
Omichicahuaztli														3							8				
<b>Total de objetos ofrendados por entierro</b>		5	6	7	3	7	4	15	7	2	5	2	7	4	10	1		8		9	7				

● Cuadro 5 Continuación.

		<i>NÚMERO DE ENTIERRO</i>	137	138	139	140	142	145	162	163	<i>Objetos de la ofrenda</i>	<i>Elementos de la ofrenda</i>
<b>OFRENDA</b>	<b>Cerámica</b>	Ánfora	2			1	1			1	18	287
		Botellón								1	23	
		Cajete	4		1	4			1		70	
		Cajete trípode									10	
		Copa								1	6	
		Cuenco									1	
		Cuchara								1	2	
		Jarra									1	
		Molcajete			3			1	3	1	63	
		Olla	1			1	1				17	
		Plato trípode		2	3	2				1	76	
	<b>Miniatura</b>	Ánfora									1	65
		Botellón									4	
		Cajete					1		1	1	13	
		Jarra									6	
		Olla	1		2	2					41	
	<b>Miscelánea</b>	Malacate		1			1				59	66
		Silbato de cabeza zoomorfa									5	
		Tocado de figura antropomorfa									1	
		Torso de figura antropomorfa									1	
	<b>Ornamentos</b>	Anillo de roca									1	46
		Aro de cobre									5	
		Bezote				1					13	
		Collar de cuenta de hueso									1	
		Cuenta									4	
		Cuenta de concha								3	6	
		Cuenta de piedra verde									3	
		Disco									1	
		Pendiente									2	
	Pinza de cobre									10		
	<b>Artefactos</b>	Despulpador		1							1	45
		Lasca									4	
		Navaja prismática de obsidiana									10	
Perforador de basalto										1		
Pulidor										1		
Punta de proyectil de obsidiana										3		
Raedera de obsidiana										2		
Raedera de ónix										2		
Raspador de basalto										20		
Aguja de cobre										1		
<b>Otros</b>	Asta de venado									2	36	
	Bola de tepojal									1		
	Mandíbula de perro									1		
	Omichahuaztli									32		
<b>Total de objetos ofrendados por entierro</b>		8	4	9	5	10	1	5	10	545	545	

● Cuadro 5 Conclusión.

NÚMERO DE ENTIERRO	OFRENDA														Total de objetos ofrendados por entierro																	
	Cerámica							Cer. miniatura		Mis.*	Ornamentos			Artefactos																		
	Ánfora	Borellón	Cajete	Cajete con base anular	Cajete trípode	Copa	Jarra	Molcajete	Olla	Plato trípode	Borellón	Cajete	Cajete de silueta compuesto	Jarra		Olla	Figura antropomorfa de basalto	Malacate	Argolla de cobre	Bezote	Cuenta de hueso	Orejera	Pendiente de piedra verde	Pinza de cobre	Mano de metate	Navaja prismática de obsidiana	Perforador de basalto	Punta de proyectil de obsidiana	Racdera de obsidiana	Raspador de basalto	Aguja de cobre	
41	1		1		2						1					2		1													9	
54							1																		2	1					4	
56	1		1													3									2				1		8	
63		1	1				5		4		2			2	1	50												1			67	
75	1		3			1	2																								7	
76						1	1									3															5	
85			2				1																	1					2		6	
86	1		2	1										1		9									1						15	
103												1							9			3									13	
105	1		3	2			1									1					1									1	10	
106																																
106a			1		1	1										2									1						6	
106b																																
110																																
110a	1		1			1										1								1					1		6	
113			1						1																							2
118						1																										1
122			5			1	1																									7
124						1													1													2
125	1		2		1	1	2																									7
128																																
128a	2		1	1							1					9					1				1					1	17	
149			1			1		3																								5
151			5	1					1		1			1		5																14
152			3	1			2									1							1					1	1		10	
153			7	1		2			1							2																13
155																																
155a			5	1		1	2				1					4													1		15	
158			1																										1		2	
159																																
159a			5	1		1			1			1													1						10	
160		1	2				1									1	1	1													7	
161																																
161a			2			1	1																									4
Objetos de la ofrenda	9	2	55	9	4	2	12	20	3	8	1	5	1	1	4	1	93	1	3	9	2	3	1	2	8	1	1	1	8	1	271	
Elementos de la ofrenda						124						12				94				19											271	

\* Miscelánea.

● Cuadro 6 Objetos ofrendados a los entierros mexicas.

tierros sin ella, quizá porque se colocaron objetos manufacturados con materiales perecederos (mantas, petates, madera, etcétera), o bien por tratarse de individuos de estrato social bajo. Este caso es sin duda el menos factible.

Entre los objetos que componían la ofrenda de los entierros matlatzincas (cuadro 5), la cerámica es la que tiene el mayor número de objetos. Sobresalen por su cantidad los platos trípodes, los cajetes y los molcajetes: suponemos que en estos recipientes se colocaba la comida de los muertos; los objetos que aparecen con menos frecuencia son cajetes trípodes, copas, cucharas, cuencos y jarras. Los objetos ofrendados tal vez indiquen el estatus social que el individuo tuvo en vida, lo mismo sucede con los ornamentos (objetos suntuarios u objetos foráneos), obtenidos a través del comercio o del tributo. Además de los objetos antes mencionados también se obtuvieron *omichicahuaxtlis*, restos óseos de perro, astas de venados, y un zorrillo.<sup>21</sup>

Las ofrendas de los entierros mexicas (cuadro 6), se caracterizan porque el mayor número de objetos corresponden a las vasijas de uso doméstico: cajetes, molcajetes y jarras; también se tienen vasijas miniatura, malacates chicos, medianos y grandes, figura antropomorfa de basalto, manos de metate, navajas prismáticas de obsidiana, perforadores, puntas de proyectil, raederas, raspadores, argollas de cobre, bezotes, cuentas de hueso, orejeras, pinzas y agujas. Objetos de uso personal que el individuo hubiese poseído en vida también están presentes. Debemos considerar que seguramente también habían textiles, pero no pueden incluirse en nuestra descripción, ya que por su fragilidad se desintegraron.

Se observó que las ofrendas de los matlatzincas se distinguen, de las de los mexicas, por la pre-

sencia de silbatos zoomorfos, *omichicahuaxtlis*<sup>22</sup> y restos óseos de animales colocados sólo a tres individuos. Sólo en las ofrendas mexicas se da la presencia de orejeras.

No existe distinción en los objetos ofrendados a hombres y mujeres: vasijas y malacates fueron colocados en ambos casos.

De acuerdo con Séjourné, las vasijas miniatura son una reproducción de las de uso doméstico; otra opinión dice que éstas se encontraban reservadas —aunque no de uso exclusivo— a ofrendas funerarias (1966: 56 y 229). Para García Payón, estas miniaturas “... profesaba ciertos conceptos anímicos en los que jugaba un papel importante la vida ulterior del hombre más allá de la muerte, pues... se entregaban al alma del difunto con el mismo objeto que los de su pertenencia” (1941: 77). Este mismo autor señala que los *omichicahuaxtlis* eran: “... estos huesos rayados fueran de los enemigos que conservarían como amuletos o fetiches, y fueron enterrados con su dueño, esto es, con la persona que los había conseguido, pues para su poseedor tenían un poder mágico que le adjudicaban el poder del vencido...” (*Ibidem*: 1941: 75).

## Comentario final

El estudio de los entierros humanos es parte de la tarea de investigación que realizan tanto los antropólogos físicos como los arqueólogos; este trabajo ha servido para determinar sistemas de enterramiento, costumbres funerarias, pertenencia al grupo étnico, estatus social, así como transformaciones políticas, sociales y religiosas.

Con los resultados hasta ahora obtenidos de la investigación arqueológica y antropofísica, en el Cerro de los Magueyes, Metepec se constata la conformación de su *altepetl* durante el Posclásico tardío. Este rasgo es el más relevante que

<sup>21</sup> La identificación del animal que acompaña al entierro núm. 111, la hizo el biólogo Óscar Polaco, de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH, el cual menciona que se trata de un *Mephitis macroura Lichtenstein*, 1832, zorrillo adulto hembra y presenta mucho desgaste de los molares.

<sup>22</sup> Están elaborados en material óseo humano, preferentemente en el húmero, fémur y tibia, y presentan sobre su cuerpo varias muescas transversales.

debió haber existido para esta región; al respecto García menciona que el *altepetl*: “...en realidad hace referencia a un grupo de gente que tenía gran control sobre un espacio territorial dado y que estaba unido, esencialmente, por lazos políticos” (1999: 92). Este mismo autor dice que “...Meteppec, Calimaya, Tenango, Tepemajalco, y Joquitzingo, fueron *altepeme* otomianos donde había dependencias de los mexicas” (*Ibidem*: 48).

El Cerro de los Magueyes fue un lugar donde los matlatzincas y mexicas del periodo Posclásico tardío, enterraron a sus muertos siguiendo la costumbre de su ritual funerario colocando el cuerpo del individuo en una posición y orientación determinada, para asociarlo con la deidad venerada en el momento en que aconteció su muerte, y de acuerdo con la actividad que hubiera realizado en vida. Con la presencia de los entierros ceremoniales —compuestos por cráneos con sus tres primeras vértebras cervicales—, se constata la práctica del sacrificio humano en honor a sus dioses, dando continuidad al proceso cosmogónico posiblemente para obtener la permanencia de los beneficios brindados por los dioses venerados.

En nuestro análisis tanto arqueológico como antropofísico de los restos óseos se pudo observar que los entierros de este sitio son primarios y secundarios, directos e indirectos, así como individuales y colectivos. Las posiciones y orientaciones que guardaban los entierros primarios matlatzincas y mexicas fueron diversas. Por las observaciones hechas en campo y el análisis del material cerámico —específicamente vasijas— llevado a cabo en el laboratorio determinamos que hubo dos grupos étnicos definidos; asimismo se identificaron en excavación tres sectores, en los que se colocaban los muertos de acuerdo con su filiación étnica.

Los mexica se ubicaron en el lado noroeste y oeste preferentemente; los matlatzinca estaban en la parte central y norte; aquellos individuos que no se les pudo determinar su filiación étnica se encontraban hacia el sur.

Es muy probable que la ubicación de los enterramientos en la cima del cerro se haya debido a la concepción de considerar a este sitio como un lugar sagrado para ubicar su centro funerario, depositando allí tal vez a los muertos de mayor relevancia.

A través de las fuentes sabemos que el Cerro de los Magueyes debió haberse constituido como un lugar sagrado conforme a la cosmovisión mexica; podemos decir que se trata de un cerro divino, un lugar de fuerza mágica y de poderes sobrenaturales (Broda, 1982: 45). El Cerro de los Magueyes pudiera significar, en la cosmovisión mexica, el *tlaloque* al haberlo considerado como cerro divino, ya que existía una estrecha relación entre los dioses de los cerros y la planta del maguey. Recordemos que el glifo de esta planta fue tomado para identificar al cerro de Meteppec (fig. 9). En la parte inferior del glifo del cerro aparece una cueva, cerro y agua: dos elementos necesarios para la vida de la comunidad. Como afirma Broda (1982: 49) existía una íntima asociación entre las fuentes, los lagos y los cerros; en estos últimos se engendran las nubes y se originan las tormentas y las lluvias. Durante el Posclásico tardío a los cerros se les relacionaba con el agua; en el mito náhuatl se creía que en el interior de los cerros reposaban



● Fig. 9 Glifo de Meteppec (Fuente: *Matrícula de Tributos*).

los alimentos esenciales (el maíz) y las aguas germinales, los cerros eran el símbolo de la fertilidad del maíz y de los mismos seres humanos; los cerros fueron los lugares privilegiados de la habitación humana y el lugar más sagrado de la matriz del reino (Florescano, 1998: 318-329).

La excavación de este centro funerario también nos permitió hacer una serie de observaciones que comparten entre sí la mayoría de los entierros matlatzincas: cerro de los Magueyes, Teotenango y Calixtlahuaca se caracterizan por la reutilización del espacio mortuario, lo que trae como consecuencia que dentro de un mismo contexto arqueológico se encuentren tanto entierros primarios y secundarios; también se aprecia, la presencia de un osario. Al respecto García Payón (1941: 78) menciona:

... y los lugares en donde reconcentraban las osamentas de sus difuntos recibía el nombre de *pychoritehaqui*, y es lógico suponer que como la mayoría de las tribus organizadas en clanes, cada uno de ellos tuviera su propio *pychoritehaqui*, que individualmente recibía el nombre de *pytehaqui*.

Los elementos culturales que conforman la ofrenda de los entierros matlatzincas son: *omichichuaxtlis*, silbatos antropomorfos y zoomorfos, así como flautas zoomorfas y antropomorfas, como es el caso de los esqueletos de Teotenango.

Por último es interesante hacer notar que en la zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca, se aprecia un tratamiento especial en cuanto a colocar el cráneo sobre o debajo de un recipiente cerámico, y que en el Cerro de los Magueyes algunos esqueletos tuvieron ofrenda capital.

# bibliografía

- Acosta Nieva, Rosario  
2000. “La Tumba B del sitio Caseta, Jalisco una visión arqueo-antropológica”, *Arqueología* revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia núm. 23, México, INAH, pp. 61-77.
- Broda, Johanna  
1982. “El Culto Mexica de los Cerros y del Agua”, *Multidisciplina*, vol. 3, núm. 7, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 45-56.
- Brothwell Don, R.  
1965. *Digging Up Bones*, The British Museum (Natural History), England.
- Carbajal Correa, María del Carmen  
1997. “Los Enterramientos en el Cerro de los Magueyes”, Tesis de Licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Carrasco Pizana, Pedro  
1987. *Los Otomies. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Toluca, Edo. de México, Ediciones del Gobierno del Estado de México, edición facsimilar de la de 1979.
- Corona Sánchez, Eduardo y Luis Alfonso González Miranda  
1995. “Algunas consideraciones etnoarqueocoscogónicas en el estudio de entierros humanos prehispánicos: el caso de Teotihuacan”, en Rosa María Ramos Rodríguez y Sergio López Alonso (eds.), *Estudios de Antropología Biológica*, vol. V, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 111-121.
- Cortés, Hernán  
1958. *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos*

*V Sobre la Invasión de Anáhuac*, t. I, contiene las relaciones I y II, (Aclaraciones y rectificaciones por la profesora Eulalia Guzmán), México, Anáhuac, Libros.

• Childe Gordon, Vere  
1958. *Reconstruyendo el Pasado*, Problemas Científicos y Filosóficos 12, México, UNAM.

• Eliade, Mircea  
1992. *Tratado de historia de las religiones*, México, Era.

• Ferembach, D., I. Schwidetzky, y M., Stloukal  
1979. "Recommandations pour déterminer l'âge et sur le sexe sur le squelette", *Bulletin et Memoirs de la Societe d'Anthropologie de Paris*, t. 6, serie III, París, pp. 7-45.

• Florescano, Enrique  
1998. *Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México, Nuevo siglo*, México, Aguilar.

• Galvany LL., Julio (coord.)  
1991. *Matrícula de Tributos, nuevos estudios*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

• García Castro, René  
1999. *Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzinca. La negación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*, México, El Colegio Mexiquense, A. C., Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social.

• García Payón, José  
1936. *La Zona Arqueológica de Tecaxic Calixtlahuaca y los Matlatzincas*, Primera parte, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1941. "Manera de disponer de los muertos entre los Matlatzincas del Valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios*

*Antropológicos*, t. V, núm. 1, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 64-78.

• Genovés Terazaga, Santiago  
1962. *Introducción al diagnóstico de la edad y del sexo en restos óseos prehistóricos*, México, Publicaciones del Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Primera Serie, núm. 75.

• Gómez Serafín, Susana; Enrique Fernández Dávila y Francisco Javier Sansores González  
1994. *Enterramientos humanos de la época Prehispánica en Tula, Hidalgo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Científica, núm. 276).

• González Miranda, Luis Alfonso y María Elena Salas Cuesta  
1999. "Los Entierros del Centro Político-Religioso y de la Periferia de Teotihuacan de la Temporada 1980-1982", en Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), *Prácticas Funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Dirección General de Apoyo al Personal Académico, pp. 219-246.

• González de la Vara, Fernán  
1998. "Historia Prehispánica de Toluca", en Yoku Sugiura Y. (coord.), *Historia General del Estado de México*, vol. 1, cap. 5, México, Gobierno del Estado de México y Colegio Mexiquense, A. C., pp. 163-198.

• Hooton, E.  
1947. *Man from the ape*, USA, Mc. Millan Company.

• Jarquín Ortega, Ma. Teresa  
1990. *Formación y Desarrollo de un Pueblo Novohispano: Metepec en el Valle de Toluca*, Toluca, México, El Colegio Mexiquense [Centro de Estudios Históricos] y H. Ayuntamiento de Metepec.

- Johansson K., Patrick  
2002. *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*, México, Secretaría de Cultura Puebla, Gobierno del Estado de Puebla.
- Krogman, Wilton Marion  
1962. *The Human Skeleton in Forensic Medicine*, Springfield, Illinois, USA, Charles C. Thomas Publisher.
- Krogman, Wilton Marion e Mehemt Yasar Iscan  
1986. *The human Skeleton in Forensic Medicine*, Springfield, Illinois, USA, Charles C. Thomas Publisher.
- Kingsborough, Lord (recop.)  
1964. *Antigüedades de México*, vol I, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, pp. 3-148.
- Lagunas Rodríguez, Zaíd; Carlos Serrano Sánchez y Sergio López Alonso  
1976. *Enterramientos Humanos en la Zona Arqueológica de Cholula, Puebla*, México, Departamento de Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Científica, núm. 44).
- Mann W., Robert  
1990. *Regional Atlas of Bone Decease a Guide to Pathologic and Normal Variation in the Human Skeleton*, USA, Charles C. Thomas, Publisher.
- Meindl, Richard y Owen, Lovejoy  
1985. "Ectocraneal suture closure a revised method for the determination of skeletal age at death, based of the lateral anterior sutures", *American Journal of Physical Antropology*, Alan R. Liss Inc, USA, vol. 68, núm. 1, pp. 57-66.
- Molina, fray Alonso de  
1992. *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, México, Porrúa, S. A.
- Olivier, Georges  
1960. *Pratique Antropologique*, París, Vigot Frères, Editeurs.
- Piña Chán, Román  
1975 "El Valle de Matlacingo y Teotenango", en *Teotenango: El Antiguo Lugar de la Muralla. Memoria de las Excavaciones Arqueológicas*, t. I, (director del proyecto Román Piña Chan), México, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, pp. 23-40.
- 1975. "Acerca de los Matlatzincas y su Cultura", en *Teotenango: El Antiguo Lugar de la Muralla. Memoria de las Excavaciones Arqueológicas*, t. II, (director del proyecto Román Piña Chán), México, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, pp. 543-568.
- Quezada, Noemí  
1996. *Los Matlatzincas. Época prehispánica y Época colonial hasta 1650*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romano Pacheco, Arturo  
1974. "Sistemas de Enterramientos", en *Antropología Física, Época Prehispánica, México: panorama histórico cultural III*, México, Secretaría de Educación Pública e Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 85-112.
- Sahagún, fray Bernardino  
1989. *Historia de las Cosas de la Nueva España*, t. 1 y 2, México, (Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana (Cien de México).
- Séjourné, Laurette  
1966. *Arqueología de Teotihuacán: La Cerámica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Schöndube, Otto  
1975. "Interpretación de la estructura ubicada al pie de la pirámide de la Luna, Teotihuacán", *Sociedad Mexicana de Antropología, XIII Mesa Redonda*,

*Arqueología II*, Xalapa, Veracruz,  
pp. 239-246.0

- Sugiura Y., Yoko  
1980. "El material cerámico formativo del sitio 193, Metepec, Estado de México", *Anales de Antropología*, vol. XVII, t. 1, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 129-148.
  
- 1991. "En torno a los problemas étnicos en la arqueología regional: la Cuenca del Alto Lerma en el Posclásico", *Anales de Antropología*, vol. XXVIII, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 241-270.
  
- Tommasi de Magrelli, Wanda  
1978. *La cerámica funeraria de Teotenango*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, núm. 61.
  
- Ubelaker Douglas, H.  
1989. *Human Skeletal Remains, Excavation, Analysis, Interpretation*, Manuals on Archeology, 2, Taraxacum, Washington, Smithsonian Institution.
  
- Zacarías Bustos, María Patricia  
1975. "Los enterramientos", en *Teotenango: El Antiguo Lugar de la Muralla. Memoria de las Excavaciones Arqueológicas*, t. II, Smithsonian Institution, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, pp. 365-409.
  
- White Tim, D.  
1991. *Human Osteology*, USA, Academic Press, Inc.
  
- Winter, Marcus; Cira Martínez López; William O. Autry Jr; Richard G. Wilkinson y Pedro Antonio Juárez  
1995. *Entierros Humanos de Monte Albán: Dos Estudios*, México, Centro INAH Oaxaca, Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994 (Marcus Winter, coord.).

